

## Representación del “blanco” en las historias tradicionales de los indígenas Sikuaní de Colombia

Catalina Barajas Fonseca

*Tratados como judíos por el zar de Rusia, como judíos por los polacos; dotados, bien a su pesar, de intereses judíos en una comunidad extranjera, ¿qué hay de asombroso en que esos minoritarios se hayan conducido conforme a la representación que se tenía de ellos?*  
(Sartre, p.14)

El encuentro histórico entre los grupos indígenas y el “otro” occidental hizo emerger la necesidad de dar cuenta de la existencia de realidades hasta antes desconocidas. Dicha situación ha despertado el interés de investigadores o estudiosos del tema, quienes han desarrollado, en su mayoría, trabajos en torno a la manera como se ha representado al “otro indígena”. No obstante, cabría preguntarse de qué modo, las comunidades indígenas han construido la imagen de lo que significa el “otro” para ellos. Un acercamiento a los relatos de tradición oral de estos grupos, permite rastrear las lógicas y principios bajo las cuales han construido la representación del *otro* occidental.

En el presente texto, se abordará la manera cómo los indígenas Sikuaní de Colombia que habitan la comunidad de Mangal en los llanos orientales, explican la existencia del *wowai*<sup>1</sup>, a partir de su inclusión en el universo mitogónico (historias tradicionales), de acuerdo con las características físicas y culturales que le atribuyen. A partir de su análisis, se argumentará que la representación que los Sikuaní han constituido del blanco, manifiesta en sus historias tradicionales, se construye a partir de la imitación de la imagen que ese *otro* les ha ofrecido de sí mismos, es decir una imagen colonizada.

Las historias reseñadas a continuación, fueron recolectadas en un trabajo investigativo realizado en el 2010, que buscaba, entre otros objetivos, entender el significado de la palabra *wowai*. No obstante, estas no surgieron como respuesta espontánea frente a nuestra pregunta por el origen del *wowai*, sino que su relato fue solicitado por las investigadoras,

---

<sup>1</sup> Palabra de la lengua de los indígenas Sikuaní que se ha traducido al español como “blanco” o colono.

luego de que conocimos su existencia por medio de compiladores de tradición oral Sikuaní. Las personas de la comunidad accedieron entonces a realizar un ejercicio de traducción cultural y nos relataron las historias en español. Esta consideración es importante, si se tiene en cuenta que la relación ellos/nosotros, posee un carácter colonial, que se retomará más adelante y que no se puede desconocer si lo que se pretende es acercarse a las políticas de representación del *wowai* por parte de los indígenas Sikuaní.

Ahora bien, los encuentros históricos del Sikuaní con el “blanco”, pueden ubicarse desde la conquista y colonización española, pasando por los violentos procesos de colonización de los Llanos Orientales desde 1940, hasta la presencia actual en sus territorios de varias petroleras. Estos eventos han hecho que surja la necesidad de dar cuenta de su existencia, a través de distintas manifestaciones que constituyen la lógica de pensamiento Sikuaní. Además de darle el nombre en lengua: *wowai*, incluyen su presencia en el universo mitogónico, pues al ser la palabra mítica la que define las coordenadas sociales y culturales de la comunidad es consecuente que desde allí mismo se determine su lugar, sus saberes y formas de vida con respecto a las del Sikuaní.

La historia tradicional es entonces constituyente no sólo de memoria ritual sino también palabra que permite condensar lo vivido históricamente por un pueblo. En este sentido, para explicar lo “desconocido” el Sikuaní realiza un acto de articulación partiendo de lo construido simbólicamente por el universo mitogónico e incluyendo mediante distintas asociaciones esa nueva presencia. Por esta razón, existen historias tradicionales que dan cuenta no sólo de la aparición del *wowai* sino también de su forma de vida en el mundo.

Las historias que llaman particularmente la atención son aquellas que relatan que el hijo de Furnaminali, Matsuldani<sup>2</sup>, como creador de la humanidad, dispuso una serie de pruebas que fueron determinantes en la división de la razas: Sikuaní y *wowai*. Esta división binaria, demuestra que todos los procesos de representación son de diferencia, debo estar en relación con un “otro” que me permite significar. Lo relevante es que los habitantes cuentan

---

<sup>2</sup> A Matsuldani se le atribuyen características negativas, pues además de modificar a la gente, fue quien les dejó un árbol cargado de elementos que representan la tecnología que ha traído consigo el blanco: “ (...) muy malo porque cambió la gente, una persona la volvía palo (...) dejó árbol de hachas, radios, machetes, grabadoras, todo para trabajar”

estos relatos en términos de una “competencia” en la que sólo aquellos que superaran las pruebas podían, además de salir “victoriosos”, convertirse en *wowai*. Entonces, la diferencia racial se significa y representa a partir de ciertos elementos culturales, que ostentan a su vez un carácter natural o innato, y que se traducen en una suerte de predestinación que justifica condiciones sociales actuales, asignándole superioridad al *wowai*.

En relación con los elementos culturales, las pruebas refuerzan constantemente la oposición binaria Sikuaní-*wowai*. En la primera, Matsuldani les entregó a todos unas reses, y les pidió que las enlazaran para matarlas, las encerraran, luego que las desollaran, y que pusieran la carne a secar al sol. Sin embargo, sólo unos aceptaron seguir estos pasos, mientras que otros flecharon los animales y los descuartizaron con todo y cuero: “la primera gente no lo hizo, sino que lo flechó de una vez, por eso desde ahí quedaron parienticos<sup>3</sup> o Sikuaní [...] porque él no sabe pelar el bicho, Sikuaní es pura flecha”, en cambio, “los que iban a ser gente blanca porque iban ganando, dijeron vamos a pelar bien”. Algunos habitantes afirman que incluso “el *wowai* le enseñó a cocinar la carne al Sikuaní”.

En estos fragmentos se evidencia el establecimiento de fronteras culturales simbólicas en torno a la práctica de la ganadería que justifican la diferencia entre razas (Sikuaní y *wowai*). Los *wowai* son entonces sujetos capaces de seguir instrucciones, concedores de una técnica particular para tratar los animales y por lo tanto: ganadores, a diferencia de los Sikuaní, cuya ausencia de dicho comportamiento “civilizado” y más bien su carácter “salvaje”, al simplemente flechar la res y consumirla de inmediato, los aleja de la posibilidad de ser triunfadores. Lo anterior demuestra además, cómo la imposición del sistema de pensamiento y de vida occidentales, requiere como estrategia ofrecer equivalencias de prácticas o creencias pero presentando las propias como la mejor opción.

En vista de que los Sikuaní no superaron la anterior prueba, Matsuldani exclamó: "esa gente ya no salió blanco" y les puso una segunda, que consistía en bañarse en una laguna en la que ya se habían metido serpientes, caimanes y arañas. Sin embargo, de la misma forma

---

<sup>3</sup> Este término se utiliza entre ellos para referirse a los indígenas.

que en la primera prueba, un grupo se negó a hacerlo, mientras que los *otros* si se bañaron, y cuando salieron, al igual que los animales que estaban en la laguna, pudieron cambiar su piel y volverse *wowai*:

[...] para aparecer el *wowai* se mete en una laguna, un pariente tiene miedo de meterse ahí, tiene miedo de esa vaina porque esa laguna tiene animal, en cambio otro Sikuaní sí se metió [...] Sí, Sikuaní, no había *wowai* todavía, no había blanco todavía, puro Sikuaní, estaban apostando para salir blanco [...] el que caiga primero en la laguna sale blanco, el que no caiga ahí queda pariente [...] los que salieron de esa agua salieron "blancos, bonitos".

Como se observa en la anterior cita además de que la prueba explica la diferencia del color de la piel entre Sikuaní y *wowai*, reitera la idea de la competencia. Una segunda prueba era necesaria para intentar que un grupo se superara y obtuviera una ganancia, en este caso, por ejemplo, el color de la piel de los triunfadores se asocia con adjetivos positivos como “bonito”. En oposición, al que no pudo superar la prueba se le atribuye el “miedo” como característica, lo que haría que en consecuencia, si se sigue la lógica binaria, el *wowai* fuera valiente u osado. Sin embargo, la causa de ese miedo, queda apenas enunciada como un temor a los animales que se encuentran en la laguna. Temor que desde nuestra lógica de pensamiento asimilamos a aquel que los llevaba a refugiarse en la selva durante la época de las Guahibíadas<sup>4</sup>, en lugar de enfrentar a los colonos. No obstante, esta representación evita que nos acerquemos a otro tipo de comprensiones, como por ejemplo, la existencia de un principio de respeto por la laguna y los animales que en ella habitan en tanto lugar sagrado. Esto evidencia que al momento de representar al otro, los Sikuaní seleccionan varios aspectos que hacen parte de la representación que desde occidente se ha construido sobre ellos.

De la misma manera, en otras versiones que relatan esta historia, se presenta esta prueba como determinante en el establecimiento de otros elementos culturales como la lengua o la posesión de recursos materiales:

---

<sup>4</sup> Se le dio este nombre a la “caza” de indígenas Guahíbos (de acuerdo con la familia lingüística a la que pertenecen) realizada por parte de los colonos que llegaron a ocupar los territorios poblados por estas comunidades.

¡Uy! me bañé ahora sí estoy blanquito y me puse a hablar español [...] el que se mete en la laguna se gana la riqueza que hay aquí, se vuelve wowai, riqueza como ganado, carro [...] el que no se meta queda indígena y será pobre, pero el otro será rico.

Estas referencias que utilizan adjetivos de manera dicotómica: bonito/feo, valiente/miedoso, rico/pobre, ponen de manifiesto que las representaciones son constituidas a partir de una estereotipación que cómo lo señala Stuart Hall (1997) “[...] tiende a ocurrir donde existen grandes desigualdades de poder. El poder es usualmente dirigido contra el grupo subordinado o excluido”<sup>5</sup> (p. 258). Situación que como ya se mencionó, no es ajena al caso de los indígenas Sikuaní y su relación histórica con el *wowai*, caracterizada por la desigualdad de poder. Hall también nos recuerda a través del argumento de Derrida que “[...] entre las oposiciones binarias como Nosotros/Ellos “no estamos tratando con [...] coexistencia pacífica [...] sino mas bien con una jerarquía violenta. Uno de los dos términos gobierna [...] el otro y tiene la sartén por el mango”<sup>6</sup> (Hall, 2007. p. 258). Entonces, la desigualdad en el caso de los Sikuaní se manifiesta en la jerarquía establecida en la representación, a través del uso de adjetivos con carga positiva o negativa, asignados a *wowai* y *sikuaní* respectivamente.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, los elementos culturales hasta aquí reseñados ostentan un carácter natural o innato. Esto se debe a que las políticas de representación racial no pueden permitirse la volatilidad de la cultura y buscan fijar los significados por medio de su naturalización, en aras de asegurar la diferencia y estableciendo identidades esenciales. Si bien Hall (1997) explica esta lógica para el caso de la representación de los negros, puede equiparse para cualquier representación racial:

Típico de este régimen racializado de representación era la práctica de reducir las culturas de las personas negras a Naturaleza o *naturalizar* la “diferencia”. La lógica detrás de la **naturalización** es sencilla. Si las diferencias entre blancos y negros son “culturales”, entonces están abiertas a la modificación y al cambio. Pero si son “naturales” —como creían los dueños de esclavos— entonces están más allá de la historia, permanentes y fijas. La “naturalización” es por consiguiente, una estrategia representacional diseñada para *fijar* la “diferencia” y así *asegurarla para siempre*. Es un intento de detener el inevitable “deslizamiento” del significado, para asegurar el “cerramiento” discursivo o ideológico. (p.

---

<sup>5</sup> Texto original en inglés. Traducción realizada por la autora de la ponencia.

<sup>6</sup> Texto original en inglés. Traducción tomada de “El espectáculo del otro” (p.431)

De esta manera, puede entenderse el hecho de que las diferencias culturales entre *wowai* y *sikuani* se expliquen desde una historia de origen, en la que es la misma existencia la que determina las características particulares e inmodificables que se le asignan a cada sujeto: "la gente que está ganando siempre va a ser blanca". Es decir que el haber ganado las pruebas nos hizo acreedores de una existencia como "blancos" que trae implícitamente un carácter triunfador.

Esta naturalidad o innatismo de los elementos culturales, no lleva a considerar que existe además una suerte de predestinación que los cobija. Durante el relato de las historias que se han mencionado en el texto, las personas de la comunidad resaltaban su carácter divino, a través del cual, además de crearse la razas se determina el destino que sufrirán los pertenecientes a cada una: "lo que le conté, esa es la verdad y desde allí quedaron con esa división [...] Todo es según lo mandado en el universo". También, fue reiterativo que aseguraran que es debido a la participación de sus parientes en las pruebas, que ellos "son lo que son", en comparación por supuesto con el *wowai*:

El señor Furnaminali dijo que los blancos siempre tendrían plata pero que en algún momento también iban a sufrir, también, los Sikuani por no obedecer las reglas trabajarían duro [...] los parientes son así, usted ya perdió, pues ahora usted cría los chinos así, sudando para ganar plata, el *wowai* tiene plata y nos manda, si yo hubiera estado ahí, me hubiera metido<sup>8</sup>.

Esta última cita, nos permite pensar que la predestinación presente en las historias crea tales condiciones de verdad que permiten naturalizar la violencia, desigualdad e inequidad que han caracterizado históricamente las relaciones *wowai-sikuani*. Así mismo, llama la atención que se reitere que la única manera de cambiar las condiciones actuales es regresar a la historia de origen y desde allí hacer que las cosas sean distintas, de otro modo, no hay actuación posible en el ahora que pueda modificar lo que caracteriza sus relaciones con el *wowai*. Las historias sirven para sustentar que ya hubo una lucha o competencia en la que tuvieron varias oportunidades, pero no las aprovecharon y perdieron, ahora deben aceptar

---

<sup>7</sup> Texto original en inglés. Traducción realizada por la autora de la ponencia.

<sup>8</sup> Hace referencia a la prueba de la laguna.

las condiciones que trae consigo la derrota, y el hacer parte de una raza predestinada a la inferioridad.

Ahora bien, una vez expuesta la manera como se significa y representa la diferencia racial en las historias tradicionales de los Sikuni, es preciso rescatar el planteamiento inicial del texto, según el cual la representación que los Sikuni han constituido del blanco, se construye a partir de la imitación de la imagen que ese otro les ha ofrecido de sí mismos. Esta afirmación sólo puede sostenerse si se reconoce el carácter colonial que existe en este tipo de representaciones. Diana Fuss refiriéndose a los planteamientos de Franz Fanon menciona (1995):

[...] en el intento de reclamar la alteridad completamente como propia, el Sujeto Imperial impone a todos los demás, como una condición de su subyugación, un mandato de *imitar* la alteridad. Los colonizados están obligados a imitar la imagen que el colonizador les ofrece de sí mismos; se les ordena imitar la versión del colonizador de su diferencia esencial. (p. 146)<sup>9</sup>

Esta imitación mostrada a lo largo del texto comienza en el mismo momento en el que el blanco es representado y definido por el sikuni, a partir de su marcada relación de diferencia con él en aspectos culturales -que como ya lo vimos adquieren un carácter de naturalidad necesario-. Los Sikuni representan al blanco, a partir de la imitación de la representación que este ha construido sobre ellos: son salvajes, la manera de relacionarse con su entorno no es civilizada, el color de su piel los hace feos, son miedosos pues le huyen al peligro y como si fuera poco, son pobres y nunca podrán acceder a las riquezas – entendidas en términos materiales- que hay en el mundo.

Si bien esto podría de alguna manera, interpretarse como distinto a lo propuesto por Fanon, -recuperado por Fuss- (1995), según lo cual: “Mientras que el "hombre negro debe ser negro en relación con el hombre blanco", lo contrario no es cierto; el hombre blanco puede ser blanco sin ninguna relación con el hombre negro porque el signo " blanco" lo exime de una lógica dialéctica de la negatividad”<sup>10</sup> (p.143), debe aclararse que aunque pareciera que

---

<sup>9</sup> Texto original en inglés. Traducción realizada por la autora de la ponencia.

<sup>10</sup> Texto original en inglés. Traducción realizada por la autora de la ponencia.

en este caso el blanco sí es definido con respecto al indígena, lo que se constituye como ese “indígena” es la representación que el mismo blanco ha construido de ellos.

A manera de cierre, se puede afirmar que las anteriores historias asociadas al *wowai* son entonces, un ejemplo de cómo las comunidades indígenas logran incluir en su universo mítico diversas actualizaciones, en función de explicar las nuevas relaciones que han establecido con presencias y prácticas contemporáneas. Sin embargo, si se comprende que la representación es un terreno de disputa, el acercarnos a la comprensión de representaciones como la racial, trabajada en esta ponencia, debe instarnos a movernos hacia otros lugares de significación, que permitan movilizar otro tipo de relaciones y transformar las prácticas sociales que las materializan.

## REFERENCIAS

Barajas, C. y Calvo, C. (2011). Un acercamiento al concepto de *wowai* y su relación con el aprendizaje del español como segunda lengua, en los indígenas Sikuni de la comunidad de Mangal, resguardo Domoplanas, Puerto Gaitán, Meta. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Fuss, D. (1995). Interior Colonies: Frantz Fanon and the Politics of Identification. En: *Identification Papers: Readings on Psychoanalysis, Sexuality, and Culture*. New York & London: Routledge, pp.141-165.

Hall, S. The Spectacle of “the Other”(1997) En: *Representation: Cultural representation and signifying practices*. London: Sage/Open University Press, pp. 223-285.

Sartre, J. (1948). Reflexiones sobre la cuestión judía. Buenos Aires: ediciones sur. Traducción José Bianco, p. 142.